

Escritos  
de nuestra historia

**18** DOCUMENTO

II Región de Antofagasta, Vallenar  
Caja Seguro Obrero  
s.f.

*"Documento de Manuel Valenzuela sobre lo negativo  
de que Chile apoye a Estados Unidos en la Primera  
Guerra Mundial"*

En otras ocasiones nos hemos referido a cierta propaganda malsana que hace cierta prensa, apoyando las iniciativas norteamericanas para envolver a la América Latina en los azares de la guerra europea, en cuya participación parece interesarse.

Con motivo del pacto tripartito, entre Alemania, Italia y Japón, esa misma prensa, influenciada por los Estados Unidos, pretende hacernos creer que ese pacto constituye una amenaza para América, precisamente para América Latina, e insta a los Gobiernos a aceptar la protección militar yankee como única salvación; pero... aquí viene el nudo... es preciso que las naciones latino-americanas cedan al coloso del norte algunas bases militares, navales y aéreas, a fin de que los Estados Unidos puedan tener puntos de apoyo para hacer nuestra defensa.

Nuestros países quedarían, así, envueltos en una malla de hierro por los Estados Unidos durante 90 años que duraría la concesión de estas bases salvadoras! ¡Qué estúpido! Soldados extranjeros en nuestras tierras para protegerlos, soldados de un país imperialista y que ya nos tiene sojuzgados económicamente por la incapacidad de la imprevisión y la falta de patriotismo de los políticos y gobernantes nativos.

Pero las democracias guías de América han dicho un NO fuerte, viril, rotundo a esas pretensiones. Argentina, Brasil y Chile, se han alzado extrañados de que la prensa norteamericana haya propagado la noticia de tal pretenciosa petición.

Pero la América Latina no es China. Aquí no pueden las democracias imperialistas imponernos la vergüenza de la extraterritorialidad. Las naciones que forman la América Latina están ya históricamente maduras y no necesitan defensores, ni menos defensores que pidan bases que se transformarán, seguramente, en una malla de opresión, aunque, momentáneamente, no lo piensen ni lo quieran los gobernantes y el pueblo coloso del norte.

En cambio, aceptaremos, cordialmente, una colaboración internacional que no sea una explotación; aceptaremos una amistad en igualdad de condiciones y no un sojuzgamiento franco o encubierto.

Se ve claro que el peligro para la independencia política y económica de las naciones latino-americanas no viene tanto del pacto tripartito, como del propósito de los Estados Unidos que, se ve claramente, diseñado en su política momentánea, de completar con el resto de la América su imperio continental.

En otras ocasiones nos hemos referido a cierta propaganda malsana que hace cierta prensa, apoyando las iniciativas norteamericanas para envolver a la América Latina en los azares de la guerra europea, en cuya participación parece interesarse.

Con motivo del pacto tripartito, entre Alemania, Italia y Japón, esa misma prensa, influenciada por los Estados Unidos, pretende hacernos creer que este pacto constituye una amenaza para América, precisamente para América Latina, e insta a los Gobiernos a aceptar la protección militar yankee como única salvación; pero... aquí viene el nudo... es preciso que las naciones latino-americanas cedan al coloso del norte algunas bases militares, navales y aéreas, a fin de que los Estados Unidos puedan tener puntos de apoyo para hacer nuestra defensa.

Nuestros países quedarían, así, envueltos en una malla de hierro por los Estados Unidos durante 90 años que duraría la concesión de estas bases salvadoras! ¡Qué estúpido! Soldados extranjeros en nuestras tierras para protegerlos, soldados de un país imperialista y que ya nos tiene sojuzgados económicamente por la incapacidad de la imprevisión y la falta de patriotismo de los políticos y gobernantes nativos.

Pero las democracias guías de América han dicho un NO fuerte, viril, rotundo a esas pretensiones. Argentina, Brasil y Chile, se han alzado extrañados de que la prensa norteamericana haya propagado la noticia de tal pretenciosa petición.

Pero la América Latina no es China. Aquí no pueden las democracias imperialistas imponernos la vergüenza de la extraterritorialidad. Las naciones que forman la América Latina están ya históricamente maduras y no necesitan defensores, ni menos defensores que pidan bases que se transformarán, seguramente, en una malla de opresión, aunque, momentáneamente, no lo piensen ni lo quieran los gobernantes y el pueblo coloso del norte.

En cambio, aceptaremos, cordialmente, una colaboración internacional que no sea una explotación; aceptaremos una amistad en igualdad de condiciones y no un sojuzgamiento franco o encubierto.

Se ve claro que el peligro para la independencia política y económica de las naciones latino-americanas no viene tanto del pacto tripartito, como del propósito de los Estados Unidos que, se ve claramente, diseñado en su política momentánea, de completar con el resto de la América su imperio Continental.

*Manuel Valenzuela*

*Manuel Valenzuela*